

Introducción

En febrero de 1944 George Orwell señaló en un artículo de prensa escrita que la historia la escriben los vencedores (Orwell, 1944). En el caso de la batalla de Ayacucho dicha afirmación ha quedado literalmente demostrada con la publicación de diversos relatos de algunos de los oficiales del ejército patriota americano: baste nombrarse como ejemplo a Manuel Antonio López (1878) y Francisco Burdett O'Connor (1915) con sus recuerdos históricos; o a Andres García Camba (1916), Daniel O'Leary (1952) y John Miller (2021) con sus memorias.

Pocas, sin embargo, son las veces en las que se encuentran narraciones desde la perspectiva de los vencidos.¹ Dichas fuentes, empero, no solo permiten construir una historia en contrapunto con la visión desde la victoria, sino también echar un vistazo a las estructuras internas que llevaron a la derrota. Un ejemplo de ello, en el marco de la batalla de Ayacucho, es el manuscrito, presuntamente anónimo, del *Diario de operaciones del Ejército Real del Perú*,² que se encuentra en la John Carter Brown Library y que se puede consultar en línea, descargar y guardar localmente.³

El objetivo del presente artículo no solo es presentar el documento y las discusiones surgidas en torno a él, sino también las posibilidades que ofrece de contemplar cómo las operaciones del ejército realista que tuvieron lugar entre octubre y diciembre de 1824 fueron condicionadas por el territorio andino. El enfoque se centrará en la descripción del terreno como elemento de la estrategia militar realista, así como en el aprovechamiento y el desperdicio de oportunidades que este ofreció al ejército del Rey.

La primera parte del artículo describe brevemente el documento, mientras que en la segunda se presenta al probable autor del Diario. En la tercera parte se analiza de manera algo más cercana la presentación que el autor del manuscrito hace del terreno y de las diferentes operaciones militares en las semanas previas a la guerra, que finalmente llevaron a la pérdida de la batalla y del virreinato del Perú.

¹ Un ejemplo de ello lo ofrece León-Portilla, (1959) quién reunió dos escritos de los indígenas mexica durante la conquista de México, los llamados Anales de Tlatelolco y el Libro XII Códice Florentino. Al respecto véase también Navarrete (s/f).

² A él podrían sumarse las refutaciones que el general Jerónimo de Valdés hizo en 1827 al manifiesto del general Joaquín Pezuela y al diario de la campaña escrito por José Sepúlveda (Torata, 1895, 1896).

³ El enlace es <https://americana.jcblibrary.org/search/object/jbcap-991036034669706966/>

El diario de operaciones del Ejército Real del Perú

El manuscrito se encuentra, como ya mencionado, en la John Carter Brown Library, biblioteca ubicada en el campus de la renombrada Brown University en Providence, Rhode Island, en Estados Unidos.⁴ El documento fue adquirido por la biblioteca con la ayuda de los Fondos Watson y Harper, aunque no se indica cuándo, ni a qué costo.

De acuerdo con la descripción de la biblioteca, el Diario de operaciones, consta de 54 folios de 32 centímetros de largo y un plano coloreado de 29x43 centímetros de las acciones militares durante la batalla, que habría sido dibujado posteriormente por un ingeniero anónimo desconocido. Todo el manuscrito está cosido junto y cuenta con una caratula de diseño marmolada sobre la que se ha escrito el título a mano.

El texto está escrito a doble página, sin numeración, y describe el contexto de la batalla desde el 20 de agosto de 1824, incluyendo un resumen de lo que aconteció con Olañeta y en las provincias del Alto Perú, y la distribución de los diferentes batallones. En un apartado que lleva el título "Batalla de Ayacucho" se listan 14 puntos en los que se cuenta con detalle lo que ocurrió durante ella. La descripción hace referencia a lugares y movimientos de tropas que aparecen marcados con letras en el plano adjunto y que permiten seguir visualmente la explicación escrita; esto lleva a pensar que esta parte del manuscrito también fue añadida posteriormente. Cabe resaltar que si bien se hace referencia a varios planos (Anónimo, 1824) no todos se encuentran incluidos en el documento.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que, si bien los documentos redactados después de las operaciones militares –como es el caso del Diario–, responden a un momento icónico de la revolución independentista en Sudamérica, estos también fueron escrito "al soplo de las pasiones (...), tienen la mayor parcialidad y adolecen de graves errores" (Dellepiane, 1977, p.14), por lo que se les debe confrontar con otras fuentes. Otro aspecto que tampoco debe dejarse de lado es el contexto en el que se escribieron; el *Diario* respondió al momento en el que el Virreinato del Perú se había perdido y con él América, razón por la que se buscaba encontrar a los responsables de ello.

Si bien la biblioteca se encuentra ubicada en el campus de la mencionada universidad, ella es una biblioteca con financiamiento independiente con énfasis en la investigación histórica y, en general, en las ciencias humanas. <https://jcblibrary.org/>

En el *Diario* se culpó por la pérdida de la batalla y del virreinato al general Valdés, entre otros, razón por la que el conde de Torata, un coronel retirado de artillería e hijo de Valdés, lo criticaría duramente. El conde, según sus propias palabras, habría recibido este documento, que hasta ese momento aún no había sido impreso, junto con otras narraciones de la Batalla de Ayacucho con la finalidad de incluirlas en la publicación de la Historia de la Revolución de América que Mariano Torrente preparaba (Torata, 1896, III)⁵.

Algunas décadas después el mismo Torata editó su obra, *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*, en la que incluyó el manuscrito en cuestión, además de una refutación escrita por su padre, el general Valdés. Dado que el texto habría sido escrito en Madrid después de la batalla, no se puede descartar un trasfondo político de mayores alcances ni en la redacción del *Diario*, ni en la de la *Historia de la Revolución*, publicaciones ambas que habrían acomodado los hechos en beneficio de sus propios intereses (Dellepiane, 1977). Según Torata, tanto Torrente como Sepúlveda habrían tomado partido por Pezuela y por Olañeta conspirando, incluso ante Fernando VII, contra los Ayacuchos (Torata, 1896, III; Martínez Riaza, 2019), lo que obligó al general Valdés a redactar una refutación que su hijo publicó en el volumen tres de los Documentos junto con el *Diario*.

Este texto también causó un gran malestar entre varios de los generales que habían participado en la batalla cuyas cartas, escritas con un alto grado de indignación contra el presunto autor, también han sido incluidas en el apéndice del tomo tres de la obra de Torata. Este intrincado de intereses políticos y personales demuestran la necesidad de que la información del *Diario* sea cernida con cuidado y contrastada con otras fuentes.

Los autores del diario

Si bien ya en 1827 se nombraba a José Sepúlveda como autor del manuscrito, la descripción de la John Brown Carter Library indica que el autor del *Diario de operaciones del Ejército Real del Perú* es anónimo y que éste probablemente fue redactado en Lima. Declaraciones del general Carratalá contradicen esto último al señalar que el texto “es un vómito del infierno, y no dudo que trazó ahí [Madrid] por muchos canallas, con mil perversas miras”. (Torata, 1896, III, p.65).

⁵ Otro de los textos, señala, fue el diario de Zenón Pedro Fontao, el cual indica haber reproducido en la segunda parte de la Exposición del tomo 1 de su obra (Torata, 1896, III: 8).

Los autores del documento, sin embargo, habrían sido al menos siete personas entre quienes destacarían un tal Benavente, americano jefe en el Alto Perú antes de 1816, que después abrazaría la causa independentista; otro llamado Halcón que habría sido oficial de Olañeta; un Valdés que parece fue canónigo de Arequipa y José Sepúlveda, quien además también habría dibujado el plano (Torata, 1896).

Ignacio Pavón Soldevilla (2022) presenta a José Sepúlveda como el autor del Diario.⁶ Si bien su libro ofrece una biografía de éste, se le critica que sea incompleta y que se remita únicamente a su hoja de servicios (Marabel, 2022). Según diversas fuentes se sabe que Sepúlveda fue un militar de trayectoria dudosa. Según Torata, habría sido un oficial del batallón de Granaderos de Reserva en Guayaquil y uno de los principales promotores del levantamiento que tuvo lugar en 1820, por lo que fue promovido en el ejército americano al puesto de Ayudante general del Estado Mayor (Torata, 1896, III). En 1823 los mismos revolucionarios lo habrían desterraron a Chile, pero a comienzos de 1824 habría regresado a Perú donde se enroló nuevamente en el ejército realista “posiblemente para actuar como espía de Bolívar” (Torata, Ídem; Martínez, 1977, p.123). La Serna, ignorando estos hechos, lo destinó al ejército del sur, donde sirvió bajo las órdenes del general Valdés.

En setiembre de 1824 fue tomado preso por Carratalá en Cuzco “por esparcidor de noticias contrarias a la tranquilidad pública” (Torata, 1896, III, p.59), siendo puesto en libertad por el virrey; en noviembre fue nuevamente arrestado, esta vez por Valdés, por no haber llevado las órdenes que se le habían encomendado para un puesto de avanzada, aduciendo el mal tiempo y la oscuridad reinante (Torata, 1896, III). Se señala que durante las primeras acciones de la Batalla de Ayacucho habría abandonado el campo de combate y que se habría fugado a Cuzco, saqueando en el camino los equipajes que encontraba (Martínez, 1977; Torata, 1896, III). Si esto se confirmase, la tesis de una autoría conjunta del Diario cobraría fuerza, dada la descripción que se hace de los acontecimientos en los que ya no habría participado.

Así como la pérdida de la batalla de Ayacucho significó que la corona buscara a los culpables, los oficiales que sufrieron la derrota buscaron su defensa. Ascensión Martínez Riaza (2019) señala que La Serna, Valdés y Canterac habrían acordado culpar de la pérdida del Perú “a la equivocada política del virrey Pezuela, que con

⁶ No he podido tener acceso al libro de Pavón Soldevilla, el mismo que en 2022 recibió el Premio Arturo Barea concedido por la Diputación de Badajoz (España).

sus estrategias y debilidad frente al enemigo había sido responsable último de que Chile fuera independiente y San Martín ocupara Lima declarando la independencia" (p.211). Al parecer los presuntos autores del Diario fueron partidarios de Pezuela; Sepúlveda incluso habría combatido con el virrey en el Alto Perú (Martínez Ríaza, 2019), lo que explicaría el empleo de un tono agresivo contra los oficiales realistas.

El manuscrito, sin embargo, va más allá de las críticas a la oficialidad bajo cuyo mando el ejército realista sucumbió en Ayacucho. En él también se encuentra información sobre el contexto en el que tuvieron lugar los acontecimientos, lo que ayuda a analizar y comprender el porqué de la derrota del ejército que, al menos sobre el papel, estaba predestinado a salir victorioso.

El contexto de la guerra

Las operaciones de guerra suelen verse influidas por factores como el "terreno, el hombre, el clima, los recursos y la naturaleza de la misma guerra, entre otros" (Dellepiane, 1977, pp.10, 17). El Diario ofrece rica información, en especial sobre el primero de estos aspectos, además de describir los hechos militares, lo cual sirve de base para analizar las acciones del ejército realista, los efectos de los mencionados factores en el desenvolvimiento de las operaciones, y también para entender el porqué de su derrota. La información contenida en el manuscrito permite poner énfasis sobre todo en el factor relacionado con el terreno y a contemplar el factor hombre, pero también invita a analizar la táctica militar empleada por ambos ejércitos. Dada la parcialidad de los autores del Diario, sin embargo, sería recomendable abordar este último punto desde un punto de vista comparativo.

El terreno

La geografía tiene una influencia decisiva tanto en la ejecución de los planes, como en su modificación, apunta Dellepiane. Aspectos como la topografía, las vías de comunicación, los recursos que ofrece y los obstáculos que presenta, son elementos que deben tenerse en cuenta al considerar la táctica y la estrategia que se piensa aplicar. Las operaciones militares de diciembre de 1824 tuvieron lugar en una región abrupta, formada por montañas altas, quebradas profundas y altiplanicies más bien cortas, además de ríos caudalosos como el Apurímac y el Pampas. Y en este marco, una de las principales contribuciones del Diario es precisamente la descripción que ofrece de los obstáculos naturales a los que ambos ejércitos tuvieron que enfrentarse y la manera cómo condicionaron las operaciones y desgastaron no solo a las tropas sino también a los animales.

A lo largo del texto se mencionan las características del terreno, aludiéndose a "la escabrosidad de los caminos" y encontrándose, además, calificativos tales como "terreno muy quebrado", "camino angosto lleno de embarazos", "un cerro inaccesible", "cerros bastante elevados", "grandes cortaduras de que abundaba aquel terreno", haciéndose también mención a la "Quebrada Honda «famosa en todo el país»"⁷ (Anónimo, 1824, pp.17, 19, 24, 26).⁸

Esta escabrosidad, precisamente, tal como apunta Dellepiane (1977), no solo influyó en la marcha de las tropas, sino que fue la causante del desgaste y la fatiga del ejército realista, además de la pérdida de una gran parte del grupo de artillería "que por falta de mulas o la escabrosidad de los caminos, fue quedando sembrado desde el Cuzco" (Anónimo, 1977, p.17). A la difícil geografía se añadió el mal estado del terreno como resultado de las lluvias y "las continuas cortaduras que los derrumbes del agua habían causado" (Ibid., p.31).

Las dificultades de este complejo territorio, se vieron agravadas por lo que podrían considerarse como acciones de sabotaje táctico, como fue la quema que el ejército americano hizo del puente sobre el río Pampas. Este hecho dificultó el paso de los realistas y lo obligó a cambiar el 25 de noviembre la dirección hasta encontrar el vado de Bombón "por el que se pasó este formidable río a las 11 del día y se continuó la marcha hasta la cima de una elevada altura". Dicha subida, de camino a Chinchero, sin embargo, sería dificultosa porque el camino era angosto y flanqueado por la ladera de un cerro y por barrancas, que solo permitía "por partes el paso franco a dos o tres hombres de frente (Ibid., pp.18-19). Teniendo esto en mente, es muy probable que el desplazamiento de un ejército numeroso como el realista haya sido más lento que el americano, razón por la que debe haber resultado difícil no solo planificar, sino también ejecutar una campaña de rápidos resultados.

Por otro lado, es muy probable que en ciertos lugares la característica de los caminos haya dificultado el transporte de alimentación, valga decir, del ganado que solía arriarse para la tropa y la comida para los caballos. Estos últimos deben

⁷ Se encuentra ubicada al noreste de la ciudad de Ayacucho, cerca de la antigua ciudad de Huamanga.

⁸ No es mucha la información que he encontrado acerca de esta quebrada, solo que se ubica en Cuzco, pegado a Ayacucho, en el cañón formado por el río Apurímac, uno de los más profundos del mundo. Hallándose cerca de la cordillera del Salkantay, se dice que el Apu aparentemente demandaba antiguamente un alto número de sacrificios humanos. Véase el canal de YouTube 4ever Peru Viajes, a partir del minuto 10:20, <https://youtu.be/zG3vAepGGn4>, y también el artículo de Bolívar y Dueñas (2013).

haber tenido prioridad por lo que es posible que se acampara en sitios de pastura,⁹ pero donde -recalca el Diario- "no había agua ni leña, por lo que los soldados tenían que aumentar a la jornada de 7 a 8 leguas [de] paseo involuntario para proveerse de estos dos artículos tan necesarios a la vida, porque sin ellos no podrá el soldado tomar el alimento aunque lo tenía, pues consistiendo en una ración de carne que se le daba en crudo, necesitaba el fuego para asarla y para abrigarse pues no tenía otro auxilio" (Ibid., p.14).

Según el manuscrito, para comienzos de diciembre las provisiones de una de las divisiones realistas probablemente se habían agotado ya que señala que éstos, al no tener que comer, asaltaron la noche del 3 al 4 de diciembre el campamento que los soldados americanos habían abandonado poco antes, haciéndose de la carne abandonada.

Al cansancio por las largas marchas en los Andes se sumó también la altura, la que cobró tributo entre las tropas y los animales. Esto lo evidencia el manuscrito al relatar cómo la división de Valdés, en sus esfuerzos por intentar evitar que tropas americanas alcanzaran una cortadura tuvieron que hacer "altos repetidos de media hora, después de haber andado 200 pasos". Ya un poco antes la marcha al pueblo de Concepción había significado una subida muy penosa "donde muchas mulas del parque quedaron cansadas y como 30 caballos de la compañía de flanqueadores" (Ibid., pp.20-21, 25).

Para la caballería realista la situación no sería muy distinta. El 6 de diciembre Canterac se puso en camino para reunirse con el resto del ejército realista en Pampa de la Quinua. Para ello marchó toda la noche con los 1.600 caballos por un camino calificado de malísimo y "que no permitía más que uno de frente" hasta acampar en el cerro redondo de Huanta, "haciendo en esta marcha un rodeo de más de tres leguas" (Ibid., p.29). Esto debe haber significado tanto el cansancio de los hombres como de los caballos realistas, mientras que los americanos, acuartelados ya en Quinua, habrían estado más descansados el 9 de diciembre al momento de la batalla.

⁹ Fernand Braudel hace referencia a las guerras de los húngaros contra los turcos en el siglo XVI, destacando la necesidad de cebada para los caballos, "Podría haberse dicho que <<sin cosecha de cebada, no hay guerra>>", (1992: 110). Tomando esto en cuenta, es muy probable que los ejércitos hayan dado preferencia a acampar en parajes donde había pastura para los caballos, antes que otros recursos.

La situación de la caballería realistas no mejoraría puesto que el 8 de diciembre, al tomar posición para la batalla, esta "tubo que hacer un rodeo de dos leguas, donde padeció mucho, pues por falta de herraje estaban los más cojos. En esta jornada se inutilizaron muchos [caballos] más por la escabrosidad del piso, y las continuas bajadas y subidas que tuvieron que bencer" (Ibid., p.31).

Si bien el terreno escogido por los americanos para la batalla:

los obligaba defender, sosteniendo un bloqueo tan riguroso como en un reducto, pero con la circunstancia de no tener más que un solo cañón que oponer a los once nuestros, sin más municiones que las pocas que tenían en las cartucheras, que para no morir indefensos las debían gastar en un par de días, si nuestros cazadores hubiesen sido destinados a divertirlos; sin más ganado que el indispensable para económicamente vivir dos; sin más terreno que el que pisaban, pues todo el pays (sic) estaba en su contra, sin más fuerza que los auxilios; su caballería en peor estado que la nuestra y de inferior calidad y número, pues no llegaban a 600 caballos (Ibid., p.33),

El cansancio de las tropas del Rey y el estado de la caballería deben haber menguado la superioridad inicial de este ejército, al igual que su poderío, lo que finalmente se vio reflejado el 9 de diciembre en el campo de batalla.

El terreno y la pérdida de oportunidades

Contemplando el tipo de terreno en el que se desarrollaban las operaciones militares, se podría pensar que éste fue utilizado de manera táctica. El manuscrito, sin embargo, deja en evidencia que, además de acciones poco comprensibles para sus autores, la geografía no fue siempre tomada en cuenta al momento de establecerse una táctica.

La campaña se había abierto el 24 de octubre de 1824 y se esperaba que no durase más de un mes ya que su prolongación "era opuesta a las medidas ejecutivas que pedían las ocurrencias para expeler y arrojar los rebeldes de un pays inocente" (Ibid., p.11). Hasta fines de noviembre, sin embargo, no había habido un claro enfrentamiento entre ambos ejércitos.

Según el autor del Diario la duración de la campaña, que "había excedido del cálculo y las circunstancias de ella llegaron a caracterizarlas de odiosas", hubiera

podido reducirse. Según éste, si el ejército realista hubiera marchado por el Camino Real de Lima, a los 15 días no solo hubiera encontrado al insurgente, "sino que los hubieran desaparecido, y aun era un término bastante prolongado para tranquilizar el pays" (Ibid., p.18).

De acuerdo con el Diario, la táctica de los generales realistas no siempre fue clara. Un ejemplo de ello es la mención que hace a las noticias recibidas del cura de Pampachiri indicando que Sucre y La Mar estaban en el pueblo con solo 2.000 mil hombres, en tanto que el resto estaba disperso buscando alimentos. Mientras que los realistas solo se encontraban a 19 leguas que "el exercito las andaría en aquella tarde y noche sin dificultad", los llamados insurgentes habrían demorado entre dos y tres días en reunir sus fuerzas; el mando realista, sin embargo, ordenó continuar la marcha en dirección a Huamanga perdiéndose así la ocasión "para llenarse de gloria con una feliz terminación de la campaña y de la guerra en el Perú (...)" (Ibid., pp.15-16).

Pero el Diario no solo ofrece testimonio de estos hechos, sino que también presenta un claro panorama de la manera en la que el tipo de terreno influyó tanto sobre el éxito y el fracaso de algunas maniobras militares. Una de las principales dificultades que ambos ejércitos afrontaron, por ejemplo, fue la de concentrar tropas y emplear una táctica mejor definida (Dellepiane, 1977). Lo escarpado del terreno, tal como lo relata el Diario, hizo que algunas de las divisiones realistas se vieran obligadas a emprender marchas separadas de la infantería, lo cual habría impedido un posible enfrentamiento antes del 9 de diciembre con un resultado difícil de prever.

El manuscrito hace el relato de la oportunidad que se presentó el 25 de noviembre. Tras haber cruzado el vado de Bombón, una división realista subió por un camino estrecho y quebrado y al llegar a la altura se toparon con columnas enemigas que habían ocupado el pueblo de Chincheros. La Serna intentó conservar el punto por lo que mandó buscar a Canterac, a quien no se encontró, lo que habría obligado al virrey a desistir de sus planes y retirarse sin pérdida de hombres:

Aquí es preciso confesar que los enemigos (...) debieron fusilarnos en esta retirada si nos hubieran seguido, como podían, pero se contentaron con mandar una compañía de cazadores, que nos harían cien tiros y se quedaron sobre la lomada, seguramente conociendo que no era llegada nuestra ora (Anónimo, 1977, pp.20, 21).

El 30 de noviembre la situación sería diferente. La acción demuestra de por sí lo determinante que podía ser la geografía en la táctica militar, pero también lo poco que los realistas aprovecharon las ventajas que ella les ofreció en diversas ocasiones. La vanguardia realista, tras sorprender en Andahuaylas a un destacamento rebelde "de 100 hombres de caballería que tenía en Talaberillo", y hacerla acuchillar por la columna de cazadores y una mitad de la guardia del virrey sin hacer más que 23 prisioneros (Ibid, p.22), continuaron sobre Chincheros, donde tomaron por la retaguardia al ejército americano, acorralándolo. Los realistas se habrían ubicado frente a ellos en "posiciones inatacables", cerrándoles la salida al río Pampas por los vados de Bombón y de Chinchero "de consiguiente, no les era permitido avanzar un palmo de tierra sin recibir daño por él, aunque nuestros generales no permitieran que el soldado hiciera uso del fusil, con solo rodarles piedras era bastante para destruirlos". Por el frente la situación era semejante ya que la división realista, si bien no podía provocar la batalla, podía obstruirles el acceso a los recursos "hasta matarles de hambre". No obstante, esta ventajosa posición, se queja el autor del Diario, los americanos se retiraron "sin que se les disparase un tiro de fusil en su larga desfilada dominada por nuestro ejército" (Ibid., p.23). El 2 de diciembre ocurrió algo semejante en un llano dominado por los realistas, lo que, según el Diario, Valdés tampoco supo aprovechar (Ibid.). Si bien el 4 de diciembre dos batallones rebeldes que se encontraban atrapados por los obstáculos de un desfiladero, "fueron deshechos a la bayoneta por el nuestro de Cantabria" (Ibid., p.25), el manuscrito deja entrever que operaciones como éstas fueron más bien resultado de acciones aisladas que de una táctica concertada en función al terreno.

Al describir las acciones de la batalla de Ayacucho el autor del Diario no deja de mencionar las características del terreno. El campo de la Quinua fue visto como un reducto inexpugnable ubicado entre tres profundas barrancas, una de las cuales los protegía por el flanco izquierdo de posibles ataques. La más inmediata formaba un medio círculo en el frente, a la que se sumaba otra más formidable a la derecha, dejando "un espacio bastante reducido para entrar en el llano, y [las cortaduras] seguían prolongándose a derecha e izquierda hasta la retaguardia del pueblo" (Ibid., p.31).

Diciembre era época de lluvias lo que decidió la manera como se distribuyó el campo, que "era la más molesta por sus desigualdades" a causa de las precipitaciones y los huaycos que cayeron. Este hecho dificultó la formación de una cuarta compañía:

pero tenía la ventaja única de que los enemigos no podían intentar cosa alguna sobre ella, que no les costase mucho, antes de tomar una bara de terreno, por que había una cortadura que tomaba todo el frente del campo cerca de la vase del cerro que al paso que era difícil de salvarse, estaba dominada por nuestra gruesa guerrilla (Ibid., pp.30, 31).

La descripción final de la batalla es una crítica abierta al mando realista y a la manera como condujeron las operaciones. La pregunta central de los autores es ¿qué obligó a los generales españoles a capitular “a la justa causa que nada influía la pérdida de la batalla?” (Ibid., p.41). ¡No obstante, y a pesar de que se hace una enumeración de posibles acciones y un resumen de los supuestos errores, no debe olvidarse el trasfondo político de la narrativa, la cual buscaba desacreditar a aquellos que, conforme al Diario, “dispusieron de un reyno de mil y más leguas de extensión como pudo hacerlo Bolívar!” (ibid., p.43). Martínez Riaza (2019) deja muy en claro que los hechos de lo ocurrido en la Pampa de la Quinua “no se explicaba por la actuación de los jefes y oficiales que defendieron hasta el final la causa del Rey” (p.211), afirmación que invita a profundizar y extender las investigaciones más allá de las acciones militares.

Conclusiones

A pesar de su trasfondo político, el Diario ofrece no solo rica información sobre la organización interna del ejército realista, sino también sobre sus desplazamientos durante las semanas previas a la batalla. Un aspecto que resalta en esta descripción es la enorme importancia del terreno y lo decisivo que fue en la campaña por su configuración, su altura, y sus efectos sobre las tropas, además de la pérdida de cañones y armamento.

Uno de los efectos más evidentes, de acuerdo con el manuscrito, fue que las fuerzas realistas se vieron obligadas a partirse. Estas, por ser más numerosas, tuvieron dificultades para desplazarse unidas por los Andes, ya que el terreno ofrecía problemas para la concentración de grupos grandes. Dicha partición obligó a las divisiones a movilizarse por separado, hecho que habría contribuido a evitar un enfrentamiento armado con el ejército americano los días previos al 9 de diciembre. A pesar de las características del territorio y de las posibilidades tácticas que éste ofrecía, el Diario no hace mayor mención a planes realistas de recurrir a él, sino todo lo contrario. En este punto conviene recurrir a otras fuentes y comparar las afirmaciones.

Lo que sí es innegable es que los desplazamientos por las montañas y las quebradas, así como el cruce de ríos caudalosos agotaron a las tropas, y más al verse obligadas a hacer largas caminatas para buscar agua y leña. Lo mismo ocurrió con las mulas y los caballos, una parte de los cuales terminaría lesionado por faltarles herraduras, contribuyendo de esta manera al debilitamiento del ejército realista en vista de la batalla decisiva. Con esto en mente, prácticamente puede decirse que el terreno sobre el que se desarrollaban las acciones se convirtió en un segundo enemigo con gran influjo en el resultado final de la Batalla de Ayacucho.

Referencias

Bolívar, Y. & Dueñas, Y. (2013). *La montaña sagrada de Salkantay: su paisaje, poder y ancestros*. *Arqueología y Sociedad*, 25, 229-248.

Braudel, F. (1992). *The Structures of Everyday Life: Civilization and Capitalism, 15th-18th Century, Vo. 1*. University of California Press.

Dellepiane, C. (1977) [1941]. *Historia militar del Perú*. Ministerio de Guerra.

García Camba, A. (1916). *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-[1825]*. Editorial América.

Diario de operaciones del Ejército Real del Perú, John Carter Brown Library, <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:577214/>. León-Portilla, M. (1959). *La visión de los vencidos*. Universidad Nacional Autónoma de México.

López, M. A. (1878). *Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor Jeneral Libertador: Colombia i Perú 1819-1826*. J. B. Gaitán Editor.

Martínez F. (1977). Los últimos de Ayacucho. *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Venezuela*, 60 (237), 111-125.

Marabel, J. (2022). Reseña de *Un soldado extremeño en Ayacucho (1824)*. El «infame» manuscrito de José Sepúlveda. *Revista de Estudios Extremeños*, LXXVIII (I, II y III), 436-437.

Martínez, A. (2019) «El retorno de los vencidos». Los ayacuchos se justifican (1824-1833). En V. Peralta Ruíz, D. de Haro (Eds.) *España en Perú (1796-1824). Ensayos sobre los últimos gobiernos virreinales* (pp. 181-214). Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Marcial Pons.

Miller, J. (2021). *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú* (selección). Biblioteca Bicentenario.

Navarrete, F. (s/f) Tlatelolco y la falsa visión de los vencidos. *Noticonquista*, www.noticonquista.unam.mx/amoxkli/2768/2766.

O'Connor, F. B. (1915). *Independencia Americana: Recuerdos*. Editorial América.

O'Leary, D. F. (1952). *Memorias del general O'Leary*. Imprenta Nacional.

Orwell, G. (4 de febrero de 1944). Revising History. *Tribune*.

Pavón, I. (2022). *Un soldado extremeño en Ayacucho. El «imfame» manuscrito de José Sepúlveda*. Diputación de Badajoz.

Pereyra, N. E. (2017). La Batalla de Ayacucho (9 de diciembre de 1824): Cultura y memoria de un acontecimiento. *Revista del Archivo General de la Nación*, 32, 271-283.

Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú / publicados por el Conde de Torata. (1894-1898). *Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú*. 4 tomos. Imprenta de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos

Torrente, M. (1829-1830). *Historia de la Revolución hispano-americana*. 3 vols. Imprenta de León Amarita.

Valdés, J. (2019). *Refutación que hace el Mariscal de Campo Don Jerónimo Valdés del Manifiesto que el Teniente General Don Joaquin de la Pezuela imprimió en 1821 a su regreso del Perú*, 2 Vol. Forgotten Books.

Milagros Martínez-Flener

- Magister en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- En 1991 obtuvo una beca de investigación en Austria y el 2002 se graduó como Doctora en Historia en la Universidad de Viena.
- Tiene el Máster en Historia del Mundo Hispánico en la Universidad Jaume I de Castellón. Actualmente es miembro del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina de la Universidad Jaume I (CIHAL/UJI).